

Cuándo falla la disciplina personal, autónoma.

El niño se introduce a través de la familia en el mundo ético—psicológicamente ético y no moralmente ético—a través de la normatividad familiar que se introyecta antes de los seis años. Normalmente en este momento la autoridad escolar establece una normatividad que puede coincidir o no con la familiar. Si coincide no hay crisis. Cuando no, empieza precozmente la duda ética. Y de la duda puede llegarse al escepticismo o al dogmatismo. En el primer caso pierde el educando. En el segundo la solución puede ser a favor de los padres o de la escuela, y ¿quién tiene la verdad? ¿El que gana?

Poco a poco—sobre todo en preadolescencia—el niño compara ya la normatividad ética con la con-

ducta ética. De nuevo puede surgir la duda o el dogmatismo, pero en situación definitiva. Mas la solución ¿sería a favor de una ética positiva?

Cuando todo es ideal y adaptado, todo puede suceder sin crisis, sin angustias, sin escepticismos. Cuando la dualidad ética se presenta por diversas autoridades o por diversidad entre la regulación teórica y la vida real, entonces toda disciplina se nos puede venir abajo, por lo menos en el “Yo personal” íntimo de cada sujeto. Nos estará sometido tal vez, pero lo será externamente de tal modo que no podremos decir de él que es “humano”.

Es en este campo donde, personalmente, puede realizarse una disciplina que tenga en cuenta los supuestos psicológicos del comportamiento humano.

UN ACUARIO EN LA ESCUELA

Por MARÍA JOSEFA ALCARAZ LLEDÓ

Es de gran interés el poder tener en la escuela un acuario en el que se pueda observar la vida de los peces y las plantas acuáticas. Su construcción y su cuidado sirven de ejercicios manuales, y, sin darse cuenta, los niños aprenden a cuidar y amar estos pequeños seres.

La construcción de un acuario no necesita grandes gastos y está al alcance de todos.

Materiales:

Un armazón de hierro (fig. 1) (50 × 40 × 40 centímetros).

Cinco cristales gruesos (dos de 39 × 39 cm. y tres de 49 × 39 cm.).

Masilla.

Barniz de laca.

La masilla sirve para rellenar las juntas de los cristales, y el barniz de laca para cubrir la masilla, impermeabilizándola.

Puesta a punto.—Una vez construido el acuario, debe llenarse de agua, que se cambiará cinco o seis veces durante un mes con el fin de comprobar que no hay filtraciones y de que se purifique de elementos extraños que pueden ser nocivos a los peces.

Después, estando vacío, se deposita en el fondo una capa de tierra de jardín, de unos 6 cm., donde se colocan las plantas acuáticas, que puede ser recubierta por otra capa de arena. Estas plantas se multiplican por ramas o brotes y es fácil su arraigo.

Después de realizada esta operación, pueden ser introducidos los peces, teniendo en cuenta que cada uno de ellos necesita, como mínimo, un volumen de agua de tres litros. Si se introdu-

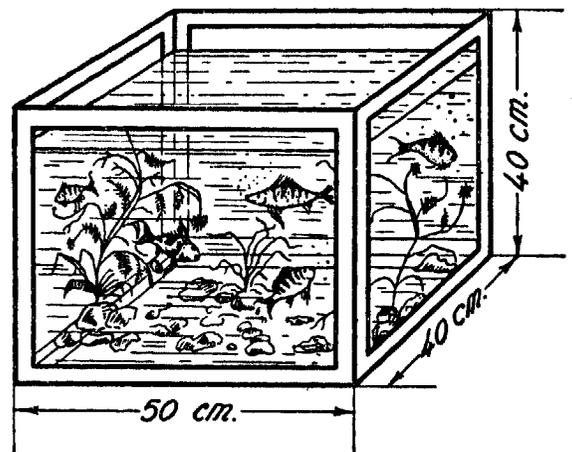


Fig. 1.

cen moluscos en el acuario, se logra una mayor pureza del agua, porque estos animales se alimentan de los residuos que dejan los peces.

Alimentación de los peces.—Pueden alimentarse con pulgas de agua, larvas de mosquito, etcétera, que se encuentran en los estanques y depósitos de agua al aire libre, y con huevos de hormiga o alimentos ya preparados, que venden en los comercios especializados.

La comida se coloca en un comedero flotante (fig. 2), con el fin de que permanezca el agua limpia.

El oxígeno que desprenden las plantas, sirve para la respiración de los peces.

Limpieza del acuario.—Con una pipeta se aspira el lodo y demás sedimentos del fondo del acuario. Los residuos se aspiran igualmente (figuras 3 y 4). Las paredes se limpian rascándo-

las con una lámina metálica (es muy práctica una hoja de afeitar) (fig. 5) y con un cepillo de latón (fig. 6). Para extraer los peces debe emplearse una pequeña red (fig. 7). El agua no se cambia en su totalidad; sólo se debe añadir lo que se pierda por evaporación o a consecuencia de la limpieza, de modo que mantenga el mismo nivel.

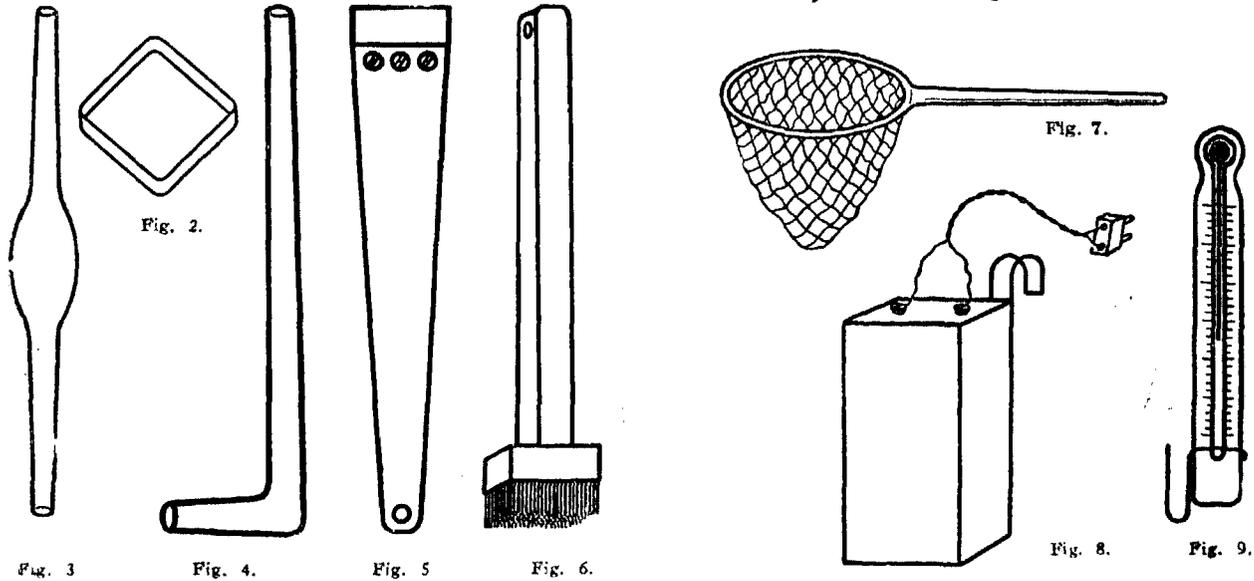
Situación del acuario.—Debe estar orientado de forma que reciba la luz del Norte, ya que la luz del sol directa suele ser perjudicial.

El acuario no debe ser cambiado de sitio porque los peces necesitan permanecer tranquilos.

Decoración.—La distribución de las plantas y la de piedras de granito o de cuarzo, disemina-

das en el fondo del acuario, formando grutas o rincones donde los peces puedan ocultarse, pueden ayudar a desarrollar el gusto artístico de los alumnos de la clase. Se suelen colocar también pequeñas figuras de buzos o sirenas que dan la impresión de un inmenso trozo de mar en miniatura. En el caso de colocar estas figuras, ha de estarse bien seguro que su pintura o barniz no será nocivo a las plantas y a los peces.

Peces tropicales.—En el caso de que se quiera dedicar el acuario a peces tropicales, es preciso mantener la temperatura adecuada y deberá instalarse en él un calentador eléctrico (fig. 8) y un termómetro (fig. 9). No son aconsejables estos peces, porque son muy caros y muy sensibles a cualquier variación, lo que hace que no sean muy adecuados para una escuela.



Guiones de trabajo escolar

Maternales y párvulos

por AURORA MEDINA DE LA FUENTE

LA RECEPCION DEL PARVULO EN LA ESCUELA

En los primeros días de curso se presentan en las escuelas multitud de niños que van a ellas por primera vez. Generalmente son párvulos. Su recepción plantea una serie de problemas psicológicos, escolares y didácticos de gran trascendencia para el futuro de nuestros niños e incluso para el buen enfoque de la función educadora.

PROBLEMA DE ADAPTACIÓN A UN NUEVO GRUPO.

El pequeño ha vivido hasta ahora en el seno de la comunidad familiar, en contacto con algún hermanito mayor o más pequeño, con algún vecino o amigo de su edad, con los que compartía sus horas de juego.

Las necesidades diferentes del ambiente familiar cambiante fueron tan paulatinas, tan suaves, que el niño se